

BOADA, Ana María  
1987 *Avenimientos indígenas en el Valle de La Laguna*.  
Bogotá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas  
Nacionales del Banco de la República,  
Bogotá

El trabajo de la arqueóloga Boada viene a sumarse a una serie de interesantes investigaciones realizadas en el sector norte del antiguo territorio Muisca durante la última década. Esta nueva generación de etnohistoriadores y arqueólogos ha logrado sacar del estancamiento en que se encontraba el estudio de la prehistoria de Boyacá, estancamiento debido a la ausencia de publicaciones de autores que como Eliécer Silva Celis ha logrado reunir un gran volumen de material que no ha salido y probablemente no saldrá a la luz pública.

La historia de las investigaciones en el Valle de la Laguna es especialmente interesante ya que ilustra uno de los mejores ejemplos de la cooperación entre etnohistoria y arqueología y refleja además la aplicación consecuente y estricta de métodos científicos modernos. La primera etapa de este proceso está constituida por la investigación etnohistórica de Eduardo Londoño, quien a través del estudio de los documentos de archivo, logró reconstruir un conflicto militar Muisca, anterior en unos pocos años a la conquista española y que era hasta entonces desconocido ya que no figuraba en ninguna de las crónicas coloniales.

La tesis propuesta por Londoño, planteaba la existencia de dos sucesivas ocupaciones Muisca en el Valle de la Laguna. La primera estaba representada por los cacicazgos independientes de Zaquencipá, Monquirá y Sáchica y la segunda ocupación por los cacicazgos sujetos al Zaque, de Cucaita, Sora y Samacá.

La arqueóloga Boada retomó esta idea como hipótesis de trabajo y se propuso investigar

exhaustivamente el Valle en busca de una confirmación arqueológica de los datos etnohistóricos.

El avanzado estado de erosión del área para el estudio de los trabajos de exploración, por un lado la mayoría de los vestigios arqueológicos se encuentran fácilmente sobre la superficie de laderas erosionadas permitiendo así ubicar los sitios fácilmente mediante la prospección ocular; por el otro, el arrastre de los depósitos arqueológicos implica que las excavaciones estratigráficas se vean seriamente limitadas y que algunos de los vestigios más interesantes vayan desapareciendo rápidamente. Los resultados de las investigaciones, pese a las dificultades, han sido ampliamente satisfactorios. Boada ha logrado reconstruir el panorama arqueológico de la zona en una forma muy clara y completa. Su descripción de los tipos cerámicos, tanto locales como importados, es exhaustiva y se constituye como punto de referencia para los investigadores del territorio Muisca.

En la clasificación cerámica, Boada ha logrado clarificar las características de algunos tipos eliminando varias de las dificultades que presenta la clasificación de Castillo para Tunja.

Otro aporte notable está constituido por la excavación de las plantas de vivienda y de tumbas en ellas localizadas. Con relación a este último punto es de destacar la sistematización en la descripción de las características y contenido de los conjuntos funerarios.

Para quien esté íntimamente involucrado en los problemas relativos a la ocupación Muisca en el norte de este territorio y que ya vislumbra muy

claramente la existencia de una fase temprana y una tardía en esta ocupación hay, sin embargo, un punto claramente discutible. En efecto, actualmente se reconoce la existencia de un grupo de tipos tempranos (Tunja arenoso, Suta arenoso, Busbanzá carmelito burdo) que tentativamente se pueden situar entre los años 800 y 1.100 de nuestra era; a este grupo sigue otro en el cual se sitúan otros (Desgrasante gris, Desgrasante de tiestos, etc) que subsisten hasta la época de la conquista. Boada encuentra los dos grupos de tipos en el Valle de Samacá y acertadamente reconoce en esta evidencia la existencia de los dos periodos de ocupación Muisca. Sin embargo, se extiende en sus conclusiones intentando asimilar las dos ocupaciones arqueológicas a las ocupaciones etnohistóricas definidas por Londoño. Habría que recordar que la transición entre la ocupación independiente del Valle de la Laguna y la ocupación por parte de los aliados del Zaque se produjo cuando más unos 60 a 80 años antes de la conquista, mientras que la transición arqueológica evidenciada por los dos grupos de tipos debió ocurrir unos 400 años antes de la conquista. Esto no significa la invalidez de las hipótesis relativas a la transición etnohistórica ni a la arqueológica, sino simplemente demuestra que estas no fueron

contemporáneas y que una no se puede utilizar para confirmar la existencia de la otra.

De resto, habría que destacar igualmente las magníficas ilustraciones, elaboradas en su totalidad por la autora. Desafortunadamente las fotografías en blanco y negro de la cerámica, no guardan la misma calidad, lo cual podría deberse al proceso de impresión. Para quienes hemos tenido la oportunidad de conocer los informes manuscritos de la autora, no deja de parecernos una lástima que la inexplicable urgencia de la Fundación por publicar este volumen haya impedido a la autora consignar aquí otros interesantes datos sobre antropología física y unas nuevas fechas de radiocarbón que se encuentran en su segundo informe presentado a la Fundación. Es paradójico que no se haya logrado, pese al tiempo con el que contó la editorial, producir una encuadernación resistente; el libro tiende a desbaratarse con increíble facilidad en las manos del lector. No obstante lo anterior, el balance general del libro es ampliamente positivo y deja la gran sensación de que los estudios antropológicos en Boyacá van viento en popa.

Roberto Lleras Pérez